

¿'Invasión' o excursión juvenil ilegal?

La inmigración es la herida por donde siempre sangra la unidad europea. Será también lo que impida que algún día pueda llegar a hacerse realidad. Por lo visto estos dos últimos días, sus enemigos no han podido recibir mejor regalo que esta ficción de una invasión, excursión más bien, de varias decenas de miles de jóvenes marro-

quíes hacia Ceuta. Todos los dirigentes de la UE que alzaron la voz eran conscientes de que no iba a afectarlos. Sabían de sobra que quienes hubieran entrado ilegalmente en nuestra ciudad norafricana todavía tenían que franquear otra frontera para llegar a la Península antes de acceder al resto de la UE. Nula afectación, insisto. Pero las imágenes eran demasiado tentadoras pa-

ra no regodearse. En ellas encontraron la representación más gráfica de la pesadilla que el nacionalpopulismo propaga por doquier, para martillear con el discurso del miedo: "¡Nos invaden! Esto no es más que el anticipo de lo que nos espera". ¿Qué mejor oportunidad también para meter en vereda a los díscolos de las fuertes restricciones migratorias como Sánchez?

La sobreactuación de Meloni era previsible, aunque su país sea donde hay más entradas irregulares en el espacio Schengen. También la de Trump, que le viene de perlas para su propio discurso antimigratorio. Menos esperable fue ya la de Finlandia o, sobre todo, de la otra dirigente socialdemócrata que, junto con Sánchez, queda en Europa, la danesa Mette Frederiksen. ¿Suspender a España del acuerdo Schengen? Seamos serios; atengámonos a la legalidad europea.

Pese al provocador título de esta columna, y por lo dicho hasta aquí, no pretendo restar ni un ápice de gravedad a lo sucedido. Según informó el *Financial Ti-*

mes, esta pseudoinvasión llevaba días preparándose y en las redes sociales utilizadas por los jóvenes circulaban incluso recomendaciones sobre la mejor manera de alcanzar Ceuta por mar.

¿Cómo es posible entonces que no estuviéramos prevenidos? Todo indica, además, que la operación fue cuidadosamente orquestada por las autoridades marroquíes, como vimos también por la ausencia de controles de entrada y esos camiones abarrotados de gente —aparecidos también en el artículo del *Financial Times* mencionado—, cuyo desalojo era regulado por gendarmes en uniforme. Aun así, nuestro presidente prefirió

señalar a las mafias y agradecer la cooperación de las autoridades marroquíes. No le quedaba otra; sin ellas no se habría despejado tan pronto la crisis.

Pero tomemos nota. El objetivo era reverdecir el chantaje permanente al que nos someten. Y, como suele ser habitual, mediante un gran acto performativo. Poco parece importar que haya víctimas ino-

**Todos los dirigentes
de la UE que alzaron
la voz eran conscientes
de que no iba a afectarles**

centes —esos más de 60 ahogados— o que su sueño de entrar en España/Europa se desvanezca como el humo. Personas en la flor de la vida convertidas en simples instrumentos de la razón de Estado. Tomemos nota, digo. Porque ahí es donde se ve la enorme distancia entre quienes seguimos aferrándonos a los valores que proclamamos y quienes, en nombre de una férrea *securitización* como valor político absoluto, están dispuestos a instrumentalizar a los ya instrumentalizados.

La *performance* de Ceuta deja al menos dos lecciones: una, que Europa no puede estar a merced del chantaje de terceros países en cuestiones migratorias, y

que su fortaleza depende de su capacidad para actuar unida, en vez de disparar cada cual según soplen los vientos de los intereses partidistas de sus líderes. Y, otra, que la legítima defensa de nuestras fronteras no puede desligarse de un escrupuloso respeto de los derechos de quienes vienen. Ya sé que no será fácil, como en todas las cuestiones dilemáticas. Pero estamos obligados a elegir: ¿a quién deseamos parecernos más, a quienes utilizan a la persona como mero medio o a quienes perseveran en la convicción de que cada ser humano es un fin en sí mismo? Esto es lo que está en juego ahora mismo en Europa.